

# Imagen y memoria de la transformación urbana de SAN VICTORINO

Sandra Jinneth Sabogal Bernal

## Resumen

A partir del análisis de las transformaciones físicas y funcionales del sector de San Victorino en el centro de Bogotá, la autora estudia las dinámicas que han intervenido en la construcción y configuración del lugar, el cual ha sido escogido por el rol que ha ejercido en el desarrollo de la ciudad. El objetivo del artículo es determinar de qué manera el urbanismo, quizá como ciencia, interviene, recalifica o potencia espacios que han sufrido procesos de deterioro, pero que son susceptibles de transformarse en lugares de permanencia. Este artículo es un resumen del último capítulo de la tesis de Maestría en Urbanismo que la autora sustentó en 2006, y por la cual ha recibido una Mención Meritoria.

## Palabras clave

Transformación urbana, San Victorino, centro de Bogotá, memoria urbana.

## *Image and memory in San Victorino.*

## **Abstract**

*From the analysis of the physical and functional transformations of San victorino's sector in Bogotá's centre, the author studies the dynamics which have taken part in the construction and configuration of the place, which has been chosen by the roll that has exerted in the development of the city. The objective of the article is to determine how urbanism, perhaps as science, takes part, re qualifies or powers spaces that have undergone deterioration processes, although they are susceptible to transform themselves into permanence places. This article is a summary of the last chapter of the thesis of masters in urbanism that the author presented in 2006, reason why she has received a commendable mention.*

## **Key words**

*Urban transformation, San Victorino, Bogotá's centre, urban memory.*

Recibido: septiembre 30 de 2006

Aprobado: octubre 30 de 2006

## Introducción

“Un cambio en el entorno puede ser un crecimiento o una decadencia, una simple redistribución, una variación de intensidad, una alteración de la forma. Puede ser una perturbación seguida de una restauración, una adaptación a nuevas fuerzas, un cambio deseado, un cambio incontrolado. Los cambios, cuando se dirigen, van destinados a alcanzar estados más deseables o, al menos, a evitar estados peores. No obstante, todos los cambios implican costes: económicos, técnicos, sociales o psicológicos” (Lynch, 1975: 218).

Factores como la permanencia, los cambios y transformaciones de un lugar, lo identifican y caracterizan, lo hacen diferente y particular a través del tiempo. Al observar un lugar se pueden identificar los procesos y las dinámicas que han intervenido en su construcción y configuración particular. Para el urbanismo es importante reconocer de qué manera se pueden intervenir, recualificar o potenciar espacios que han entrado en procesos de deterioro, con el fin de revitalizarlos y lograr así su permanencia.

El sector comercial de San Victorino tiene un significado especial para los bogotanos como área de producción de capitales y de distribución de mercancías populares y como tal ha logrado permanecer en el tiempo, a pesar de haber atravesado por diversos procesos de deterioro económico y social. Se reconoce, entonces, la capacidad particular del sector para transformarse y encontrar nuevas dinámicas que han impulsado procesos de modernización y cualificación como parte del centro de la ciudad.

En este artículo se analizará San Victorino a partir de las diferentes funciones que se han desarrollado allí y la importancia de estas dentro del desarrollo de Bogotá; posteriormente se analizarán las transformaciones físicas y funcionales del sector para reconocer las representaciones sociales urbanas presentes como parte de la memoria colectiva de la ciudad.

## Área de estudio

El área de estudio está delimitada entre la carrera 10 hasta la avenida Caracas y entre la avenida Jiménez o calle 13 hasta la calle 10. Cuenta con un área total de 197.672m<sup>2</sup>, dividida en catorce manzanas, incluida la plaza de San Victorino.

## Temporalidad

Dentro de este estudio se presentarán cuatro momentos de ruptura y de diversas dinámicas urbanas, así como de cambio de imagen de San Victorino a partir de las transformaciones físicas. Estos son: desde su fundación hasta 1900; como parte del centro de la ciudad entre 1900 y 1948; como centralidad entre 1948 y 1981, y finalmente como espacio lúdico y comercial desde 1981 hasta la fecha.

### I. Caracterización de San Victorino en los cuatro períodos de estudio

A continuación se abordará San Victorino en los cuatro períodos de estudio a partir de las imágenes generadas por las diferentes funciones que se han desarrollado en el sector, así como por las representaciones sociales que han implicado estas transformaciones para la ciudad.

## 1. San Victorino desde su fundación hasta 1900

Para este período, San Victorino se puede resumir en dos imágenes características: inicialmente como puerta de entrada de la ciudad por estar contiguo al núcleo fundacional, y luego como un sector comercial favorecido por su posición estratégica dentro de la ciudad.



Imagen 1. San Victorino, 2001



Imagen 2. Plaza de San Victorino, 1898.

Se identifican:

- Construcciones de estilo colonial.
- Andén de las calles que rodean la plaza y demarcan el recorrido peatonal.
- Pila pública.
- Andén demarcando el servicio público de la pila.
- Plaza de San Victorino como continuación de la vía.

## San Victorino como puerta de entrada a la ciudad

San Victorino, erigido como parroquia (1578)<sup>1</sup>, y debido a la presencia de la pila pública (1792) y los baños públicos en el sector, al igual que a la cercanía a otros servicios como colegios y hogares de paso para niños, se desarrolló un poder comercial en el sector que gracias a su localización a las afueras de la ciudad, contiguo al Camino de Occidente, permitió fuertes procesos de urbanización, convirtiéndola, a finales del siglo XVIII, en la parroquia con mayor grado de expansión.

La plaza de San Victorino ganó importancia por estar ubicada contigua al Camino de Occidente: era el remate de una de las principales vías de acceso a la ciudad y el punto obligado de entrada porque allí estaban ubicados los únicos puentes sobre el río San Francisco (Puente de Micos o Filarmónica y Puente de San Victorino). Este hecho dinamizó el florecimiento comercial, la representatividad y el posterior desarrollo del sector. San Victorino era entonces el punto de encuentro de santafereños y extranjeros que intercambiaban mercancías o estaban de paso por la ciudad.

## San Victorino como Terminal de Transporte y sector comercial

La decisión administrativa, ordenada por el gobernador de Bogotá, el señor Alfonso Acevedo, de no permitir la entrada a la ciudad de los carruajes y los coches de mulas que causaban la destrucción de calles y enlozados, permitió que se generara la imagen de estacionamiento de paso y Terminal de Transporte. Los bogotanos que salían de la ciudad hacia las poblaciones aledañas o a la costa se congregaban en la plaza de San Victorino para encontrar un medio de transporte que los acercara a su destino.

El crecimiento de la ciudad y la creación de nuevas economías representadas en el comercio de la plaza de San Victorino, impulsaron grandes dinámicas demográficas de crecimiento poblacional dentro del sector.



Imagen 3. Esquema de San Victorino, 1900

San Victorino, para 1900, está ubicado al lado del Camino de Occidente, principal vía de acceso a la ciudad. La plaza de San Victorino es el remate a esta importante vía de acceso a la ciudad y se relaciona directamente con la Estación de la Sabana. Otro de los ejes que afectan el área de estudio es la Alameda Vieja (actual carrera 13) y su continuación dentro del sector el Camellón de la Estanzuela. La plaza de San Victorino está conformada por una manzana triangular delimitada por las manzanas adyacentes, su principal función es la de servicio público (abastecimiento de agua).

<sup>1</sup> La parroquia es el antecesor administrativo a lo que hoy se conoce como barrio, pero estaba organizada entorno a la presencia de una iglesia y a la capacidad servida de feligreses que asistían a esta por su cercanía.

## Representaciones sociales urbanas

A pesar de la desaparición de la iglesia en 1827, la plaza no perdió importancia e incluso podría pensarse que este “paganismo” favoreció el desarrollo del comercio en su interior: desprovista de imágenes religiosas o republicanas, la plaza respondía a su propio orden. Era una plaza para ser tomada por los aguateros, las carrozas, los caballos, la miel y las maderas, los vendedores y los compradores. Esta plaza hacía las funciones de puerto terrestre de la ciudad. En ella había constantemente un gran depósito de fardos y de materiales para construcción que venían a Bogotá del sur y del occidente transportados por el ferrocarril de la Sabana, para ser conducidos luego al centro de la ciudad en carros de resorte. Además, San Victorino fue el apostadero de carruajes, caballos, mulas y bueyes de tiro principalmente en los días de mercado, pues este se localiza muy cerca de la plaza.

Así, para este período que abarca la Colonia y la República hasta 1900, se pueden identificar tres imágenes de ciudad. Inicialmente, la imagen del “período colonial y republicano” por el nombre de la parroquia, la plaza y la pila pública, y por la tipología edilicia del sector. La siguiente imagen es la de San Victorino como “puerto seco” de la ciudad; imagen simbólica adoptada por ser el lugar de llegada de gran variedad de productos nacionales y extranjeros por vía terrestre, y finalmente, San Victorino como “lugar de encuentro” de los santafereños que compran víveres y comparten con los amigos en las chicherías del sector.

## 2. San Victorino como un componente del centro de la ciudad 1900-1948

La principal imagen de San Victorino para este período es la de Terminal de Transporte y gran parqueadero. Esta imagen está estrechamente relacionada con la introducción de nuevos medios de transporte y con la llegada al país de nuevos sistemas y materiales para la construcción, que permitieron la renovación edilicia y vial, lo que a su vez generó mayor movilidad y crecimiento de la ciudad.

Se puede decir que detrás de la renovación de la ciudad existe una ruptura en el pensamiento y en la producción de la misma, que no se construiría en función de la representación cívica del poder administrativo, sino entorno a un pensamiento premoderno en donde la edilicia y todos los sistemas urbanos se construyen en favor de una ciudad funcional.

### De plaza cívica a parqueadero

El paso de la ciudad colonial y republicana que le daba la bienvenida a un nuevo siglo se veía reflejado en la construcción de puentes, calles y nuevas edificaciones que daban paso al automóvil y al transporte colectivo. Pero si bien la ciudad no tenía los recursos para financiar una renovación urbana profunda y una aplicación efectiva de los principios urbanísticos que demandaban los avances de las tecnologías de la época, se crea una imagen diferente de la ciudad a partir de la construcción de calles en reemplazo de las antiguas alamedas. El tranvía eléctrico y los autobuses contribuyeron a generar un gran impacto vehicular y urbanístico con una dinámica de crecimiento de la ciudad hacia el norte. Estas transformaciones permitieron redistribuir la densidad poblacional y la infraestructura de servicios bancarios y financieros, al igual que la densidad poblacional que mantenía el centro desde el período anterior.

Entonces el carácter cívico será reemplazado por un orden funcional sin valor simbólico y se iniciará un proceso de modernización de la ciudad. Por medio del



Imagen 4. San Victorino, 1947

Se identifican:

- La arquitectura colonial y republicana del período anterior es reemplazada por edificios en altura cuyos materiales son el concreto y el ladrillo.
- Avenida Jiménez.
- El lugar de estacionamiento para los automóviles no se encontraban demarcados, solo hasta 1948 se realizarían demarcaciones de piso.
- Estacionamiento vehicular particular sobre la plaza de San Victorino.
- Edificio Samper Brush.

Acuerdo 11 de Enero de 1945 y el Acuerdo 45 de julio de 1946, San Victorino logró remodelar su espacio central, la avenida Jiménez y su entorno inmediato para estar acorde con las nuevas funciones que desempeñaba el centro de la ciudad como sector financiero y comercial. Las construcciones coloniales le daban paso a una arquitectura moderna cargada de estilos extranjeros.

El edificio Lara o el Edificio Samper Brush, a la par con los desarrollos sobre la avenida Jiménez al oriente de la carrera 10 como el edificio de la Gobernación de Cundinamarca, el edificio Matiz y el edificio de la Caja Agraria, son ejemplos del cambio tipológico presente en el sector y responden fundamentalmente al desarrollo de la burguesía financiera, a las adopciones de la arquitectura republicana preexistente y a las adaptaciones de las construcciones desprovistas de estilos específicos frente a las nuevas necesidades de la ciudad.

Se evidenciarán tres cambios en las funciones de la plaza de San Victorino a lo largo de este período: en 1900 será el lugar de encuentro y el sitio de distribución de agua por medio de la pila pública; para 1910, y con motivo de la celebración de la Independencia, cambiará su carácter para convertirse en una plaza conmemorativa del prócer Nariño; y finalmente su función estará ligada a la movilidad de la ciudad convirtiéndose en un gran parqueadero público en 1948.

En este período se pueden encontrar diferentes dinámicas de orden económico y social-demográfico que consolidarán a San Victorino como sector comercial, reemplazando la vivienda de clase alta existente en el sector desde su fundación, por edificios de oficinas y locales comerciales en donde se ofrecían diferentes artículos nacionales e importados.

### Terminal de transporte

A comienzos de 1900, las personas que se desplazaban a las poblaciones aledañas de la ciudad iniciaban su recorrido en la plaza de San Victorino, donde tomaban

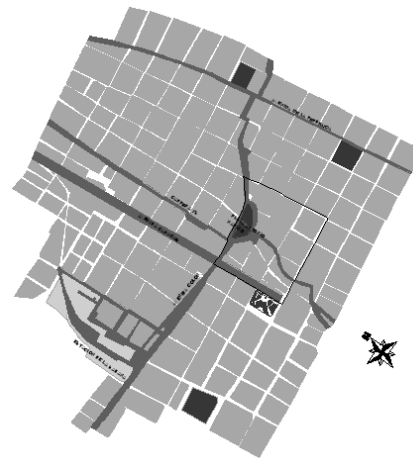


Imagen 5. Esquema de San Victorino, 1938.

En este período se destaca la relación que sigue existiendo entre la Estación de la Sabana con el interior de la ciudad mediante la avenida Colón, antes llamada Camino de Occidente, y la relación de ésta principal vía de acceso a la ciudad con la región. El perfil inicial de la avenida Colón se modificará y ampliará, afectando la plaza Nariño (plaza de San Victorino), ahora conformada por dos manzanas, la plaza es utilizada como estacionamiento de vehículos particulares y algunos buses intermunicipales. La ciudad se expande para este período hacia el occidente a lo largo de la avenida Colón y de la avenida de las Américas, y hacia el norte, a lo largo de la carrera 7 y de la calle 13. Con la construcción de la avenida Caracas, se introduce otro eje de conexión en la ciudad de sur a norte, modificándose el perfil de las manzanas a lo largo de esta vía.

algún medio de transporte que los condujera a su destino. Luego de la instauración de la estatua del prócer Nariño en 1910 y de la proliferación de buses de transporte público en los años siguientes, se desplazó el estacionamiento de buses de la plaza a una manzana ubicada entre las calle 10 y 11, y entre la avenida Caracas y la carrera 13. Allí se conseguían buses que se dirigían a las poblaciones de Fontibón, Facatativá, Funza y Madrid, entre otras. Estas flotas transportadoras permanecerían en el área de estudio hasta comienzos de los años ochenta, momento en el que se construye la Terminal de Transportes.

## Representaciones sociales urbanas

Se destacan dos hechos significativos que dan lugar a las representaciones urbanas presentes en este período: el primer hecho se da en el cambio de nombre entre plaza de San Victorino a plaza Antonio Nariño en 1909, al erigir la estatua de bronce en honor al prócer. Como significado de la República que se extiende en los nombres de los espacios y se corresponde en interrelación con la arquitectura presente y en la construcción de hitos urbanos. El segundo hecho surge con la regulación de la plaza de Nariño en 1945 y la ampliación de la calle 13 para convertir el Camino de Occidente en avenida Colón (1946), hasta el retiro de la estatua del prócer (1948). La imagen del sector había perdido vigencia frente a los nuevos adelantos tecnológicos. Entonces se buscaba generar una imagen de ciudad moderna con la construcción de avenidas en reemplazo de las antiguas alamedas, dándole mayor importancia al vehículo y a su función, y modificando la arquitectura para estar acorde a la época. En palabras de Wiesner Rozo “con el transcurrir de los años, la fisonomía de la ciudad fue cambiando paulatinamente. Demoler, ampliar y reconstruir fueron los ímpetus juveniles que no aciertan a respetar al pasado, adueñándose del sector colonial del que solo logró salvarse el núcleo de La Candelaria. Entre 1920 y 1940, las antiguas casonas del centro de la ciudad empezaron a ser reemplazadas por edificios de pocos pisos y sus habitantes se trasladaron a la zona norte de la ciudad, donde en este momento, se producía un cierto desarrollo urbanístico, como consecuencia del progreso en los servicios públicos y de la creación de nuevas líneas del tranvía eléctrico que facilitaba la unión de la zona periférica con el centro de la ciudad” (Wiesner Rozo, 1981). Así mismo:

*“Estas imágenes arquitectónicas debían desaparecer. [...] amplía plaza de víveres y granos que se complementaba con un mercado callejero, una especie de plaza de mercado, sitio de llegada, distribución y congregación de la ciudad que da cabida a otros servicios: central de transportes, cantinas, hoteles, hospedajes, cacharrerías, salas de billar y juegos, tiendas de abarrotes, ventas de cocinol, repuestos viejos de autos, cartones, papeles y botellas [...]. Estos factores crean un sistema de producción y mercadeo especial en San Victorino, muy atractivo para los recién llegados” (Alape, 1999, El Espectador: marzo 28, 3D).*

San Victorino es entonces una parte componente del centro de la ciudad, que adapta sus estructuras para ofrecer mayores servicios a sus nuevos demandantes, sin perder la vocación comercial del sector. El uso más representativo en el área de estudio para este período es el de comercio, con un 52%, seguido por las bodegas, con un 14%, y el uso mixto de bodegas y comercio, con un 10%. El siguiente uso representativo son los edificios de oficinas, acompañados por bancos, cafés, papelerías, entre otros. Estos usos aparecerán en este período ante la creciente demanda por parte de los abogados de establecer su lugar de oficina cerca de juzgados y notarias ubicados en el centro de la ciudad.



Imagen 6. Invasión del espacio público por el vendedor ambulante  
Esquina de calle 11 con carrera 11

Se destacan:

- La arquitectura ha sido modificada para darle espacio a pequeños locales comerciales.
- Aún existen algunos edificios de estilo colonial como la casa de la Droguería Ibla.
- El espacio público es tomado por los vendedores ambulantes, mediante la opción de alquiler de andén.

### 3. San Victorino como una centralidad urbana, 1948-1981

A mediados del siglo XX, la situación cambió notoriamente: el crecimiento de la ciudad hacia la periferia y el desplazamiento de los sectores de altos ingresos hacia el norte implicaron nuevas tendencias de localización de las actividades financieras, primero en la calle 26 o Centro Internacional, posteriormente en la calle 72, o avenida Chile, y más recientemente en las calles 100 y 116. Sin embargo, la carga significativa de San Victorino como zona comercial y la permanencia de una alta concentración del transporte colectivo por la avenida Jiménez, la avenida Caracas y la carrera 10, fortalecieron la zona incrementando el número de vendedores que invaden el espacio público. Adicionalmente, en la ciudad se inició un cambio en los hábitos de compra con la aparición de los centros comerciales, primero en la periferia, y recientemente, en el tejido urbano consolidado.

#### Separación de San Victorino del centro de la ciudad

Dos hechos de carácter administrativo marcaron el inicio de la separación definitiva de San Victorino del centro tradicional de Bogotá. El primero nace en una dinámica administrativa que decidió ampliar la carrera 10 hacia el sur, desde la calle 10 (1957), para convertirla en un eje de circulación de transporte colectivo de la ciudad. Este hecho generó grandes impactos en el comercio del sector, debido a la demolición del gran mercado ubicado en la carrera 10 entre calles 9 y 10, lugar que reunía a la mayoría de vendedores populares e informales del centro de la ciudad. El segundo hecho nace en una decisión administrativa con el Acuerdo 3 de 1977, mediante el cual se zonificó el centro de la ciudad y se dispuso la ubicación del comercio formal de la carrera 10 hacia el oriente y del vendedor informal y ambulante de la carrera 10 hacia el occidente.

A partir de esta segregación espacial impulsada por la administración, San Victorino cambió sus funciones iniciales como parte del centro financiero y comercial de la ciudad, y como expendedor de artículos extranjeros o especiales dirigidos a las clases altas de la sociedad, y se consolidó como una nueva centralidad de comercio mixto (reunión del comercio formal e informal) dirigido al sector popular.

#### De parqueadero a centro comercial popular

La demolición del gran mercado del centro a finales de los años cincuenta trajo como consecuencia el aumento de vendedores que deambulaban por las calles del sector y del centro de la ciudad. Poco a poco estos vendedores informales fueron invadiendo andenes y parte de la plaza Antonio Nariño. Es así como el alcalde Jorge Gaitán Cortés tomaría la decisión, en 1962, de crear las Galerías Antonio Nariño con el fin de reubicar a los vendedores ambulantes, dándoles una nueva categoría de vendedores formales. Cedió, entonces, espacio la imagen de ciudad funcional ligada al sistema de movilidad principal insinuado por el gran parqueadero de la plaza Antonio Nariño, ante un lugar que resolvió problemáticas sociales y económicas del centro de la ciudad.

Mediante la creación de las Galerías Nariño se da un proceso de gestión urbana, involucrando dinámicas político-administrativas que permitieron la organización de la comunidad de vendedores ambulantes y la asociación de estos como vendedores formales adscritos al Fondo de Restaurantes Populares. La comunidad de comerciantes se integró para comprar sus mercancías en masa y así poder ofrecer mejores precios, impulsando así dinámicas sociales y económicas que fortalecerían el comercio del

sector frente a otras zonas comerciales de la ciudad, y en consecuencia las condiciones de competitividad, inicialmente perdidas, se transformaron y el sector se revitalizó. Para ese entonces, en la memoria colectiva de los bogotanos San Victorino era percibido como una centralidad especializada en el comercio popular que ofrecía buenas mercancías a los mejores precios.

### Representaciones sociales urbanas

Los cambios funcionales dados a través de este tercer período de estudio permitieron la transformación de la imagen del sector con respecto al período anterior, que aun permanecen en la memoria colectiva de los bogotanos.

La imagen inicial que se presenta describe la transformación del sector desde su fisonomía inicial como lugar de vivienda que luego pasa a sector comercial invadido por el vendedor informal:

*“Quedará sometida a merced de invasores que fueron dismantelando las viejas casas solariegas de familias acomodadas que emigraron hacia el norte [...]. Se hacían batidas diarias que arbitrariamente metían a la gente con su mercancía en camiones y luego los transportaban al Salto del Tequendama en donde eran abandonados a su suerte [...]. Ante la ineficacia de las disposiciones, el alcalde decidía congregarse en un sitio especial a 700 vendedores que pululaban a todo lo largo y ancho de la carrera 10 y para ello destinó el parqueadero de San Victorino donde se construyeron las Galerías Nariño. Pero esto no duró mucho. Los vendedores llevados allí no pudieron mantener un negocio que requería capital... De tal forma que se vieron obligados a ceder sus puestos a personas pudientes” (Lozano, 1982: 176-177).*

Aquí se hace evidente el concepto de reorganización que estaba presente en la administración de la ciudad desde finales de los años cuarenta, para resolver problemáticas sociales por medio de intervenciones en el paisaje urbano y en las funciones mismas de la ciudad.

La construcción y el florecimiento del comercio en la ciudad organizado en centros comerciales como Unicentro y Sears entre otros, dirigidos a las clases más altas de la sociedad, en contraposición a la construcción de las Galerías Nariño y a partir de la política de sustitución de importaciones permitió el nacimiento de un tipo de comercio popular en San Victorino. Alegóricamente se habla de San Victorino como el “Unicentro de los pobres” o comercio del “Agáchese”, imagen que se verá reflejada en el nombre de almacenes como “El Machetazo”, “El Bombazo”, “La Rebajona”.

Por la cercanía de la calle de “El cartucho”, San Victorino fue relacionado con una imagen negativa de zona en deterioro físico y social. Los bogotanos que frecuentemente se dirigían a este sector a realizar sus compras consideraban a San Victorino uno de los lugares más peligrosos de la ciudad. Debido a la descomposición social y a la imagen de territorio vedado que generaba el sector de El Cartucho, San Victorino se relacionó con un “territorio del miedo, lugar de bandidos, drogadicción y prostitutas”. Investigaciones recientes sobre “el miedo en Bogotá” han hecho posible documentar estadísticamente la imagen que tienen los ciudadanos sobre diferentes lugares de la ciudad; dentro de estos registros aparecen San Victorino y El Cartucho asociados con los conceptos de inseguridad y degradación social<sup>2</sup>:



Imagen 7. Esquema de San Victorino, 1981

Los cambios más significativos dentro del área de estudio para este período son: cambio de forma y de funciones en la plaza Antonio Nariño. La plaza, conformada por dos manzanas utilizadas como parqueadero de buses y vehículos particulares, se regularizó y amplió para darle espacio a la avenida Colón. En 1962, cambió nuevamente la función de parqueadero por la de centro comercial de los vendedores ambulantes (Galerías Nariño). Otro de los hechos significativos dentro de este período fue el paso de la carrera 10 por el sector en 1957, siendo necesaria la demolición del mercado central. Para este período, San Victorino había dejado de ser parte del centro de la ciudad y se convirtió en una centralidad más de la ciudad dedicada al comercio popular. En este período ganaría importancia el transporte público sobre la avenida Caracas y sobre la carrera 10.

<sup>2</sup> Para este período ver: Niño Murcia (1998).

*“... y en aquellas madrigueras comienza a crecer otro tipo de vida urbana, en medio de la maleza y la descomposición social. Vida que se entreteje no solo en medio de la penumbra, crece también públicamente en la mitad de las callejuelas. Son cientos de seres que ya estaban dispuestos y destinados a la muerte, bajo el espectro de una agonía que vislumbraba paulatina el desprendimiento sin vida del cuerpo, bajo el ronroneo de la liturgia del consumo de la bareta, el pegante y el bazuco. Entonces aparece el hombre de la calle y desaparece el gamín, en la cloaca humana creada por la ineficacia de quienes administraban la ciudad” (Alape, 1999, El Espectador: marzo 28, 3D).*

#### **4. San Victorino espacio lúdico y comercial, 1981-actualidad**

El auge de ganancias ofrecidas por el sector debido a la explotación intensiva del comercio desde el período anterior tuvo como consecuencia la multiplicación del vendedor ambulante, la invasión del espacio público y la saturación de casas y edificios; imagen que convivió cotidianamente con la mendicidad y la presencia de recicladores en las calles del sector. El traslado de las rutas intermunicipales que existían en San Victorino a la nueva Terminal de Transportes en la década de los ochenta disminuyó el comercio de intercambio regional tan tradicional desde antaño en el sector, entrando este en un decaimiento comercial. Este proceso paulatino de deterioro de San Victorino era un llamado claro para su intervención por parte de la administración local.

Paralelo al proceso de deterioro de San Victorino, cada vez se hizo más evidente la necesidad de controlar y regular el uso del espacio público. La Ley 9 de 1989 impulsó definitivamente la construcción de normativas específicas sobre el uso del suelo y la creación de mecanismos para la preservación y regulación del espacio público, y fue el antecedente que permitió la última renovación del sector. “Dentro de la zona de Santa Inés y San Bernardo se encuentran sectores en un proceso avanzado de deterioro físico y social, por lo que se hace necesario su reordenamiento con la especificación de normas para promover su desarrollo a corto plazo como parte de la operación urbana de intervenciones para mejorar la imagen del centro de la ciudad”<sup>3</sup>.

#### **Paso de las Galerías Nariño a plaza renovada**

San Victorino, a pesar de mantener una fuerte vocación comercial, estaba enfrentando procesos de deterioro espacial y social reflejados en la amenaza de ruina de algunos edificios, la falta de espacios públicos adecuados, la ausencia de plazas y parques suficientes, los altos índices de concentración de indigentes, el comercio de drogas y otras formas de actividades ilícitas, la degradación de las edificaciones, la aparición de lotes que se explotan como parqueaderos en superficie, la saturación de algunas edificaciones y la invasión de espacios públicos. Todos estos hechos generaron una ruptura socio económica debido al inadecuado funcionamiento de las actividades del sector.

En este período se evidencia una ruptura que generó cambios surgidos a partir del deterioro social y espacial que causaba la invasión al espacio público, motivando decisiones político-administrativas que permitieron la construcción de nuevos espacios y que modificaron el funcionamiento interno de San Victorino.

<sup>3</sup> Decreto 880 de 1998. Registro Distrital 1764 Octubre 21 de 1998.

Intervinieron entonces dinámicas político-administrativas que generaron un nuevo orden que buscaba la revitalización del sector mediante la reorganización de la estructura urbana por medio de una intervención pública a partir de la construcción de dos grandes espacios como la plaza Antonio Nariño y el parque Tercer Milenio; y se encontró así el equilibrio entre el espacio público y la función comercial dando respuesta a las necesidades de revitalización de San Victorino.

La construcción de la plaza Antonio Nariño no cambió la vocación comercial del sector; por el contrario, permitió la revitalización del mismo en conjunto con el nuevo parque Tercer Milenio. En la actualidad San Victorino sigue siendo el lugar comercial por excelencia de las clases populares de la ciudad.

## Representaciones sociales urbanas

La imagen de ciudad presentada para este período nace en la memoria colectiva que relaciona a San Victorino con los territorios del miedo y que posteriormente se transforma, a partir de la renovación urbana, en la imagen de un espacio para el disfrute colectivo que mantiene su vocación comercial.

Muestra de la percepción que los bogotanos tenían del sector de San Victorino antes de su última renovación se puede percibir en la siguiente descripción:

“Al aproximarse a San Victorino, la primera impresión que el visitante recibe es la de un lugar agitado, ocupado por un tumulto de vendedores de toda índole. Caminar por las aceras constituye una verdadera proeza. Por doquier se encuentra la más increíble variedad de artículos, que en algunos casos se encuentran regados en el suelo y otros bien organizados en kioscos rudimentarios o en vitrinas fácilmente transportables. No es de extrañar que se consiga desde ropa, pasando por utensilios de cocina, hasta llegar posiblemente a un vendedor de cobijas o alimentos cocidos” (Alape, 1999, *El Espectador*: marzo 1, 2D).

La congestión vehicular y peatonal de los espacios públicos y privados, el deterioro de la infraestructura, la falta de espacios libres y la inseguridad fueron muestra del proceso de lumpenización que estaba enfrentando San Victorino antes de su última transformación. Y fueron los detonantes del cambio, en pro de conseguir un espacio que valorizara y reorganizara el sector.

“La trama urbana se interrumpe; el tránsito de buses y autos disminuye, aumenta la apropiación de las calles aledañas. Aceras y casas se convierten en inquilinatos” (Revista *ARquitecturas* No. 2, 2000). San Victorino, para esta época, pasó por un proceso de deterioro debido a la aglomeración de vendedores ambulantes que sobrevivían a la par con una fuerte actividad comercial que servía a la ciudad y la región. Este deterioro permitió que se diera una ruptura que cambió la imagen del lugar y la representación simbólica del mismo configurado a partir de la materialización del concepto de “respeto por el espacio público y destino para el uso común” presentes en el Decreto No. 1421 de 1993. Dado el valor histórico del sector de San Victorino como centro comercial popular, se hizo necesaria su recuperación con una intervención que impidiera su deterioro y que planteara un desarrollo urbanístico adecuado a las potencialidades del sector y a las necesidades de la ciudad, en función de su propia revitalización.

Las actividades que ha albergado San Victorino a través de su historia están en la memoria colectiva de todos los bogotanos. La vocación comercial del sector, la imagen



Imagen 8. Plaza Antonio Nariño vista desde la Avenida Jiménez

Se identifican:

- Fuente y espejo de agua.
- *La mariposa*, escultura del artista Eduardo Ramírez Villamizar.
- La arquitectura del sector está compuesta por edificios de los años cincuenta y sesenta, reformados durante este último período para darle espacio a pequeños locales.



Imagen 9. Esquema de San Victorino, 2001.

Para este período, San Victorino se ha consolidado dentro de los límites de la carrera 10 y la avenida Caracas. A través de la avenida Jiménez se ha extendido la ciudad hacia el occidente y sigue siendo uno de los ejes de comunicación entre Bogotá y la región. La Estación de la Sabana ha perdido importancia por el fuerte desarrollo de rutas transportadoras que para este período salen desde La Terminal de Transporte y se conectan a la Avenida Jiménez a la altura de la avenida Boyacá. La carrera 13 funciona como vía de acceso vehicular a San Victorino y la plaza Antonio Nariño se renovó desalojando a los vendedores ambulantes que la invadieron. La zona del cartucho fue demolida y ahora es el nuevo parque Tercer Milenio.

como punto de encuentro, gran parqueadero y centro comercial popular lo han identificado y caracterizado dentro de Bogotá, haciéndolo diferente y particular.

*“Podemos decir que San Victorino es un imaginario que entra parcialmente en la memoria colectiva y que es un imaginario que surge de grupos populares y alcanza esa expresión señalada en la mentalidad colectiva actuando como referente de diferentes grupos sociales” (Henríquez, 2005)*

## **II. Conceptualizaciones de los tres momentos de transformación de San Victorino**

A partir del acercamiento histórico y del estudio de las transformaciones físicas ligadas a las dinámicas urbanas presentes en la configuración de San Victorino surge la necesidad de caracterizar el sector en cada período de estudio a partir de la función específica que este ha jugado dentro de la ciudad.

### **San Victorino como un componente del centro de la ciudad**

La primera gran ruptura surge en el paso de una pequeña ciudad colonial a una ciudad en plena expansión y con un crecimiento generado por las nuevas tecnologías arquitectónicas, por el desarrollo de los servicios públicos, y por la llegada al país de nuevos medios de transporte que permitirían mejorar la movilidad dentro de la ciudad. Para 1948, San Victorino es un lugar representativo para Bogotá, se constituye como parte del centro de la ciudad, y como tal ofrece diversa variedad de servicios como edificios de oficinas, hospitales, centros educativos, hoteles, viviendas y centros de distribución de mercancías en general.

La imagen del sector al finalizar este período se caracterizó por el cambio parcial de las antiguas edificaciones del período anterior, reforzado por los hechos del 9 de Abril, lo que obligó a demoler varias edificaciones coloniales que le dieron paso a modernos edificios. La violencia de los años treinta y cuarenta en Colombia impulsó migraciones de campesinos que buscaban mejores oportunidades, estableciéndose en las ciudades capitales. La ubicación estratégica de San Victorino como una de las puertas de entrada a la ciudad incentivó la ubicación de esta población en San Victorino y en los sectores aledaños lo que a la vez impulsó un éxodo de los habitantes y comerciantes de clase alta a otras zonas de la ciudad. Las casas coloniales y republicanas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, al igual que las calles y andenes, entraron en un proceso de decaimiento por la falta de atención ante menores oportunidades económicas por parte de sus nuevos moradores.

### **San Victorino como una centralidad urbana**

La ampliación de la avenida Caracas desde 1930 y la apertura hacia el sur de la carrera 10 en 1957 serían el punto de partida para la separación de San Victorino del centro de la ciudad.

*“La decisión de construir las Galerías Nariño por parte del alcalde Jorge Gaitán buscaría revitalizar esta zona. Ya que se había desvalorizado y los productos que se ofrecían habían bajado de calidad. El comercio informal ahogaba las calles de todo el centro. La presión por la reubicación de los vendedores del gran mercado que se veían enfrentados a vender en las calles y la gran afluencia de peatones en la carrera décima, debido a su apertura hacia el sur presionaban aún más un nuevo orden dentro de esta zona de la ciudad” (Rojas M., 1998: 237).*

En las décadas de los setenta y los ochenta aparecen nuevos sectores de comercio especializado dentro de Bogotá, los cuales pueden ser caracterizados como centralidades por ser proveedores de servicios y comercio especializado a una parte específica de la ciudad. Estas nuevas centralidades atienden en su gran mayoría el centro y el norte de la ciudad y están dirigidos a todas las clases sociales. Cada centralidad se especializa para atender las necesidades del comprador, de acuerdo a la zona en donde esté ubicada, y a la vez ofrece otro tipo de servicios complementarios a la actividad comercial, tales como restaurantes, zonas hoteleras, cinemas, entre otros.

San Victorino se especializó como distribuidor al mayoreo de todo tipo de productos de oficina y colegio, textiles y ropa, artículos para el hogar y algunos víveres, que se distribuían a toda la ciudad, compitiendo con otros centros o zonas comerciales que existían dentro de la ciudad con menores precios, con el tiempo se vería afectada la calidad de los productos distribuidos por este sector y se empezó a ofrecer al minoreo a los nuevos compradores de la zona, personas de las clases populares, que veían San Victorino como el centro comercial de los pobres y como el sitio para aprovisionar sus tiendas y locales de barrio<sup>4</sup>.

En este período se dieron algunos procesos de englobe de terrenos para responder al uso “gran almacén”, que era una copia del modelo impuesto por los nuevos centros comerciales como almacenes Sears, en donde se ofrecía en un solo espacio gran variedad de productos. En San Victorino, el uso “gran almacén” era una bodega de doble altura que ofrecía variedad de artículos, en su mayoría textiles e implementos para el hogar, y que buscaba atraer a los clientes mediante la utilización de nombres llamativos como El Bombazo, El Cañonazo, El Rebajón.

La dinámica de crecimiento de la actividad económica en este sector no logró para ese entonces una relación armoniosa con el espacio físico adecuado para su normal funcionamiento, de modo que fue invadido el espacio público por parte del vendedor ambulante y se generó el desplazamiento de actividades complementarias como oficinas, vivienda y servicios. Se generó gran congestión y hacinamiento como consecuencia de la degradación de las condiciones sociales y económicas de los habitantes del sector.

Es así como el sector de San Victorino se convirtió con el tiempo en un foco de inseguridad y depresión urbanística que irradiaba deterioro en su área de influencia, haciendo prioritaria una intervención que descongestionara y recuperara el espacio público en este importante sector de la ciudad.

### **San Victorino como espacio lúdico y comercial**

Los cambios y las transformaciones que se dan en cualquier territorio están directamente relacionados con las dinámicas económicas, técnicas, sociales o políticas de su entorno; son visibles porque afectan tanto el espacio físico como el ámbito social en el cual se desarrollan, y pueden estar condicionados por dinámicas políticas o sociales.

El interés por el espacio público que surge desde los años setenta mediante el Acuerdo 6 de 1990, por medio del cual se buscaba la creación, producción, rehabilitación, restitución, recuperación, administración y aprovechamiento del espacio público, y la Constitución de 1991 en donde se le daría prioridad al interés colectivo sobre el particular, fueron los detonantes de la tercera ruptura y del último cambio conocido en San Victorino como la renovación urbana efectuada en el 2001.

<sup>4</sup> Para este período ver: FENALCO (1998).

San Victorino se había convertido en una zona con altos grados de deterioro físico y social, en donde convivía el comercio formal e informal, lo que contribuyó a la invasión del espacio público y al decaimiento económico de la zona. El Cartucho, a su vez, aportó al deterioro social del sector y se convirtió en un lugar vedado para los ciudadanos del común. Allí solo podían entrar unos pocos policías autorizados por el "Comanche", líder de los indigentes para ese momento. La inseguridad de la zona y las mal llamadas ollas de distribución de droga afectaban directamente la afluencia de compradores, hecho ante el cual los vendedores se vieron en la necesidad de realizar pactos de convivencia y seguridad con los habitantes del cartucho.

El Plan Centro y la Empresa de Renovación Urbana, creada por el distrito con el fin de revitalizar algunos sectores de la ciudad, se encargaron de formular no solo la nueva plaza Nariño, sino también la construcción del parque Tercer Milenio, buscando mejorar el conjunto del barrio Santa Inés. Se desalojó El Cartucho, lo que permitió crear espacios para el esparcimiento colectivo y la recreación pasiva, mejorándose las condiciones comerciales del sector e incentivando la creación de nuevas viviendas. Los antiguos propietarios, acostumbrados a tener grandes terrenos, unos destinados exclusivamente al comercio y otros como bodegas u oficinas, desenglobaron sus terrenos para darle espacio a lotes más pequeños y a usos mixtos como comercio-bodega o edificios de bodegas y oficinas.

En este período aparecieron pequeños centros comerciales dentro de las construcciones republicanas y de los años sesenta y setenta, que albergan gran cantidad de vendedores, que en su mayoría son arrendatarios. La arquitectura de estos centros comerciales, a diferencia de otras épocas las que se realizaban grandes intervenciones mediante columnas o muros de carga está construida mediante la utilización de perfiles en aluminio y divisiones en vidrio. Cada centro comercial es una gran vitrina subdividida en locales que ofrecen todo tipo de mercancías.

En la actualidad San Victorino permanece dentro de Bogotá como un centro de distribución de mercancías para las clases populares. Los precios del suelo revelan que a pesar de que estos han bajado considerablemente en diez años, esta zona frente a otras zonas comerciales y de servicios populares como Restrepo, Ricaurte, 7 de Agosto, Las Ferias, Fontibón y Venecia, presenta los mayores precios por metro cuadrado, lo cual es indicativo de un comercio sólido y representativo a nivel de la ciudad<sup>5</sup>.

## Conclusiones

San Victorino ha mantenido una vocación comercial durante toda su historia, motivada por su localización estratégica en el centro de la ciudad. Los cambios en su estructura física y funcional han estado precedidos por diferentes procesos de deterioro socioespacial y socioeconómico, hasta casi llegar a la desaparición. Pero estos procesos han sido menguados por diferentes dinámicas sociopolíticas, que le han permitido mantener la representatividad y la tradición comercial; reconstruyéndose y renovándose constantemente.

Se puede afirmar que el vendedor ambulante ha sido una fuerza de cambio que ha motivado transformaciones físicas en el sector y ha impulsado dinámicas de orden económico, político y administrativo. El vendedor ambulante ganaría espacio y representatividad en el sector al cambiar su estatus a vendedor formal y al estar ubicado en un espacio especialmente construido para este uso, formalizándose y ejerciendo su actividad comercial en el sector por más de cuarenta años. Posteriormente, y ante la

<sup>5</sup> Para este período ver: LONJA DE PROPIEDAD RAÍZ DE BOGOTÁ (2003 y 1996).

creciente demanda de nuevos espacios para albergar más vendedores ambulantes, la administración construiría un centro comercial con el fin de reubicarlos y eliminar así la invasión del espacio público. Pero a pesar de los espacios ganados por los vendedores ambulantes, primó el disfrute del espacio colectivo sobre los intereses particulares, que se vieron obligados nuevamente a buscar espacios para poder ejercer su actividad comercial.

Está presente en la memoria colectiva de los bogotanos la imagen de este sector como un gran expendedor, en donde se consigue todo: es un centro comercial para las clases populares, capaz de vender al por menor o ser un gran distribuidor.

En la configuración de San Victorino han intervenido factores sociales y económicos, pero han ganado protagonismo las decisiones políticas en las transformaciones del territorio; se ha comprobado el paso de una ciudad que pasa de generarse espontáneamente a una ciudad planeada o “moderna”. Se evidencia la memoria de una sociedad y la capacidad de esta para imaginar, comparar y transformar el territorio en busca de su propia supervivencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALAPE, Arturo (1999). “El Cartucho Calle de San Victorino”, . En: *Periódico El Espectador*: marzo 28, 3D. Bogotá.
- (1999): “El Cartucho de la memoria a la demolición”. En: *Periódico El Espectador*: abril 1, 2D. Bogotá.
- ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ (1989): *Programa de recuperación urbana de San Victorino-Santa Inés*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- APRILE GINSET, Jacques (1983): *El impacto del 9 de Abril sobre el centro de Bogotá*. Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán.
- BUSTOS, Oscar (1995): “San Victorino: rebusque capital”. En: *Revista Número*, No. 6. Bogotá.
- CORDOVEZ MOURE, José María (1957): *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Madrid: Editorial Aguilar.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE ACCIÓN COMUNAL (1988): “San Victorino. Historia de Bogotá”. En: *Bogotá, historia común. Concurso de Historias Barriales y Veredales*, No. 3. Bogotá: DAPD.
- ESGUERRA y GONZÁLEZ, John Jairo (1990): *Inventiva popular*. Bogotá: Dimensión Educativa.
- FENALCO (1998): *Resultados Censo Plan Toma de Bogotá*. Bogotá: FENALCO.
- GIL CORRALES, Jorge (2004): *San Victorino: ciudadela empresarial de cielos abiertos*. Bogotá: Publicaciones Santa Fe.
- HENRÍQUEZ, Cecilia (2005): “Imaginario y mentalidades”. Ponencia en el *Seminario Institucional de Profesores*. Bogotá: Facultad de Filosofía, Universidad Santo Tomás.
- LONJA DE PROPIEDAD RAÍZ DE BOGOTÁ (1996): *Análisis de la evolución de los precios de la tierra desde 1960. El valor del suelo urbano en Bogotá 1988-1996*. Bogotá
- LONJA DE PROPIEDAD RAÍZ DE BOGOTÁ (2003): *El valor del suelo urbano en Bogotá*. Bogotá
- LOZANO, Pilar (1982): *Cada día de trabajo una jornada de combate en Colombia insurgencia y tiranía*. Bogotá: Editorial Ceditrabaja y Hacia.
- LYNCH, Kevin (1975): *¿De qué tiempo es este lugar?*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- MARTÍNEZ, Carlos (1958): “Medio siglo de arquitectura en Bogotá”. En: *Revista Proa*, No. 117. Bogotá.
- MEJIA PAVONY, Germán Rodrigo (1999): *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- MENDOZA, Jorge Lagos (1947). “El legendario barrio de San Victorino”. En: *Revista Sábado*, Vol. 4, No. 205. Bogotá.
- NIÑO MURCIA, Soledad (1998): *Territorios del miedo en Santafé de Bogotá: imaginarios de los ciudadanos*. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana.
- PÉRGOLIS, Juan Carlos (2001): *Bogotá fragmentada. Cultura y espacio urbano a fines del siglo XX*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Revista Arquitecturas*, No. 2. *Plaza de San Victorino*. Bogotá. Octubre 2000.
- ROJAS MONCADA, María Mercedes (1998): *Bogotá, historia común. Menciones de honor / II Concurso de Historias Barriales y Veredales. Plaza de San Victorino, punto de encuentro y lugar de intercambios*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, DAACD.
- RUEDA ENCISO, José Eduardo (1993): *Los imaginarios y la cultura popular*. Bogotá: Editorial Presencia.
- SALDARRIAGA ROA, Alberto (2000): *Bogotá siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Bogotá: Departamento Administrativo de Planeación Distrital, DAPD.
- WIESNER ROZO, Guillermo (1980/1981): “Cien años de desarrollo histórico de los precios de la tierra de Bogotá”. En: *Revista Cámara de Comercio de Bogotá*. No. 41.42. 181. Bogotá.